



Alexandra Eveleigh y Edward Benoit. *Participatory archives: theory and practice*. Londres: Facet Publishing, 2019. 263 págs. ISBN 9781783303564

La adopción masiva de las tecnologías ha cambiado los mecanismos que faciliten el acceso a la información y promuevan la participación ciudadana en la vida pública. Las instituciones culturales, es decir las BAM (*Bibliotecas, Archivos y Museos*), atraviesan una profunda transformación y deben reinventar las relaciones mantenidas con sus usuarios. En el universo archivístico, gracias al potencial de las tecnologías digitales, y más específicamente de las de la Web 2.0, los usuarios pueden interactuar con las instituciones archivísticas y participar a la promoción de los archivos públicos. La tecnología digital da una nueva vida al archivo que pretende desde entonces ser *participativo*.

Las prácticas del archivo participativo encuentran sus fundamentos en la filosofía posmoderna que valora el usuario como un agente social que participa en la gestión de la memoria colectiva (Cook, 2001). Este libro, publicado en septiembre de 2019, sigue la misma concepción. Está editado por Alexandra Eveleigh y Edward Benoit, respectivamente archivera de colecciones de la Colección Wellcome en Londres, y profesor en la Escuela de biblioteconomía y ciencias de información de la Universidad de Louisiana. Este libro es una compilación de reflexiones de autores diferentes que tratan de los fundamentos epistemológicos del archivo participativo y sus aplicaciones concretas en forma de estudios de casos en diversos contextos culturales. Esta obra se estructura en cuatro secciones principales: (1) la indexación social y comentarios, (2) la transcripción (o la indexación estructurada), (3) la financiación colaborativa (*crowdfunding*) y finalmente, (4) la mediación y las comunidades de activistas.

La indexación social es la anotación de archivos usando etiquetas. Estos, que constituyen ejemplos de contenido generado por usuarios (*user generated content*), son subjetivos y no obedecen a ninguna regla impuesta por el archivero. Gracias al compromiso de las comunidades de usuarios, la indexación social logra varios objetivos, incluido el reconocimiento de las minorías culturales marginadas en la sociedad a través de la valorización de sus archivos. Dos estudios de caso reflejan esta práctica: la iniciativa de la Biblioteca y los Archivos de Canadá, que se enfoca en la mejora de la identidad aborigen a través de colecciones fotográficas, y la de Estocolmo, que es una mejora de las propiedades intrínsecas de las colecciones fotográficas.

La transcripción se diferencia de la indexación social por su naturaleza más o menos controlada y estructurada. Tiene una dimensión curativa que consiste a hacer

las correcciones necesarias a los resultados de la descripción de los archivos (por ejemplo, metadatos, la eliminación de redundancias, la corrección de la calidad de la digitalización de los archivos, etc.). Como una forma de producción colaborativa (*crowdsourcing*) que requiere las habilidades de los usuarios para describir los archivos, la transcripción no está exenta de desafíos. Estos se relacionan con (1) las habilidades digitales de los usuarios, (2) las propiedades físicas de los manuscritos antiguos (es decir, la legibilidad) y (3) el reparto del poder entre los usuarios, las instituciones culturales y los archiveros. Podemos asimilar estos problemas de manera más concreta a través de los proyectos de transcripción del Archivo Americano de Radiodifusión Pública y de los archivos policiales en Copenhague y Ámsterdam.

La financiación colaborativa tiene como objetivo cubrir el déficit financiero que padece una gran parte de las instituciones culturales. Los fondos recabados se utilizan con el propósito de digitalizar las colecciones patrimoniales. Se detallan dos estudios de casos para ilustrar proyectos de esta forma de financiación. El primer caso, la iniciativa *#UndeadTech*, consiste en la adquisición, mediante donaciones, del equipo necesario para la digitalización de los archivos y la preservación del patrimonio archivístico digital. El segundo ejemplo es el Archivo Peter MacKay, una iniciativa para digitalizar la colección de archivos MacKay poseída por los Archivos de la Universidad de Stirling.

Las comunidades de activistas juegan una función notable en el contexto del archivo participativo. Aprovechan el potencial de esta participación para mejorar y recordar los eventos importantes en su vida comunitaria. El proyecto de Baltimore y el de Ahmed reflejan el papel de estas comunidades en el enriquecimiento de las colecciones con sus propios archivos para documentar mejor los eventos comunitarios significativos. Tal intervención está marcada no solo por la presencia de emociones, sino también por las dimensiones éticas relacionadas con la identidad de las personas ilustradas en los archivos fotográficos.

De estas diversas manifestaciones del archivo participativo surgen algunos aspectos comunes, a saber, la colaboración, la confianza, la participación del usuario y los requisitos técnicos (por ejemplo, la facilidad de uso) de las plataformas participativas. A largo plazo, es importante que los archiveros piensen cómo deben integrarse las modalidades de participación en las prácticas profesionales archivísticas actuales, así como las estrategias que se deben implementar para ganar el compromiso de los usuarios. Finalmente, se debe tener cuidado con los problemas éticos y el reparto del poder entre las instituciones archivísticas, los archiveros y las comunidades involucradas en la participación. Estos puntos se resolverán gracias al ejercicio de una mediación cultural por las instituciones culturales, en concierto con los archiveros. Así son los aspectos de investigación futura formulados por los autores para concluir este libro.

Las manifestaciones del archivo participativo son inspiradas de la práctica participativa en bibliotecas que fueron, sin duda, las primeras a estudiar el usuario y sus preocupaciones. Esta atención ha sido reforzada gracias al potencial de las tecnologías digitales, así que los *fabs labs*, los *living labs*, y las bibliotecas participativas aparecieron. Estas transformaciones han obligado los profesionales

de información a repensar sus relaciones con los públicos. Entonces, podemos decir que, en el universo de las BAM, la tecnología es tanto estructurante como estructurada: estructurante porque induce una revisión de la relación de los usuarios con los archivos, los archiveros y las instituciones de archivo. También está estructurada porque está configurada según las expectativas de los usuarios. La tecnología se usa para fines que pueden variar según el perfil, las habilidades, las expectativas y las creencias del usuario.

Esta obra se inscribe en la continuidad de los debates sobre las prácticas del archivo participativo. Una de las editoras de este libro, Alexandra Eveleigh, se ha interesado durante años al estudio de las diferentes facetas que rodean la participación en el universo archivístico. Sus escritos, incluido el capítulo escrito en la segunda edición de la obra colectiva titulada *Currents of archival thinking* (2017), constituyen la piedra angular de su reflexión sobre el archivo participativo. Además, esta contribución colectiva está teñida con el pensamiento australiano, inglés y norteamericano (Estados Unidos e Canadá Inglés) en archivística. Por lo tanto, no es sorprendente ver el regreso de los autores más citados en la literatura archivística en inglés, incluidos Terry Cook, Hilary Jenkinson, Luciana Duranti y Jennifer Douglas, por mencionar solo estos.

Al leer los capítulos del libro, notamos que cada autor ha ubicado su pensamiento en el corriente de la investigación actual en archivística, museología y en disciplinas relacionadas, incluidas las ciencias de la computación y la biblioteconomía. También hay un debate sobre los temas teóricos y prácticos que rodean las manifestaciones del archivo participativo, así como un conjunto de estudios de casos que atestiguan la aplicabilidad de cada dimensión en un contexto sociocultural particular. Los contribuyentes a este trabajo colectivo provienen de países teñidos de culturas variadas. Eso influye en su percepción teórica y práctica sobre el archivo participativo. Por ejemplo, podemos encontrar estudios de casos de Canadá, de los Estados Unidos, de Dinamarca, de los Países Bajos, del Reino Unido y de Australia. Cada país tiene su propia tradición de archivística y tiene su propia forma de “hacer las cosas”. Esta diversificación es, por lo tanto, uno de los puntos fuertes de este trabajo y ofrece al lector un retrato transversal del pensamiento archivístico en diferentes rincones del mundo.

Este libro está destinado principalmente a los archiveros interesados a la reinención de la relación de los usuarios con las instituciones archivísticas, en el contexto de transformación digital que el sector cultural experimenta hoy en día. Está escrito en un estilo simple y asimilable por todos los tipos de públicos. Tiene cuatro secciones distribuidas de manera relativamente equilibrada. Cada capítulo está concluido con una rica bibliografía que dirige al lector hacia más recursos documentales que abordan las diferentes facetas del archivo participativo. Sin embargo, existe una redundancia en el contenido de los capítulos, especialmente en términos de definición y en el establecimiento de los fundamentos teóricos. Los capítulos están escritos en silos, independientemente y no existe un vínculo real entre ellos. No obstante, estas críticas no restan valor a la originalidad de este trabajo, que contribuye significativamente al progreso de los conocimientos en

archivística, especialmente en el contexto actual de apertura, participación y colaboración.

Referencias bibliográficas

- Cook, T. (2001). Archival science and postmodernism: new formulations for old Concepts. *Archival Science*, 1, 3-24.
<https://link.springer.com/content/pdf/10.1007%2F02435636.pdf>
- Eveleigh, A. (2017). Participatory archives, en *Currents of archival thinking*. California: Libraries Unlimited, 299-325.

Siham Alaoui
Candidata a doctora en archivística
Departamento de historia
Facultad de letras y ciencias humanas
Universidad Laval
Québec (QC), Canada
siham.alaoui1@ulaval.ca